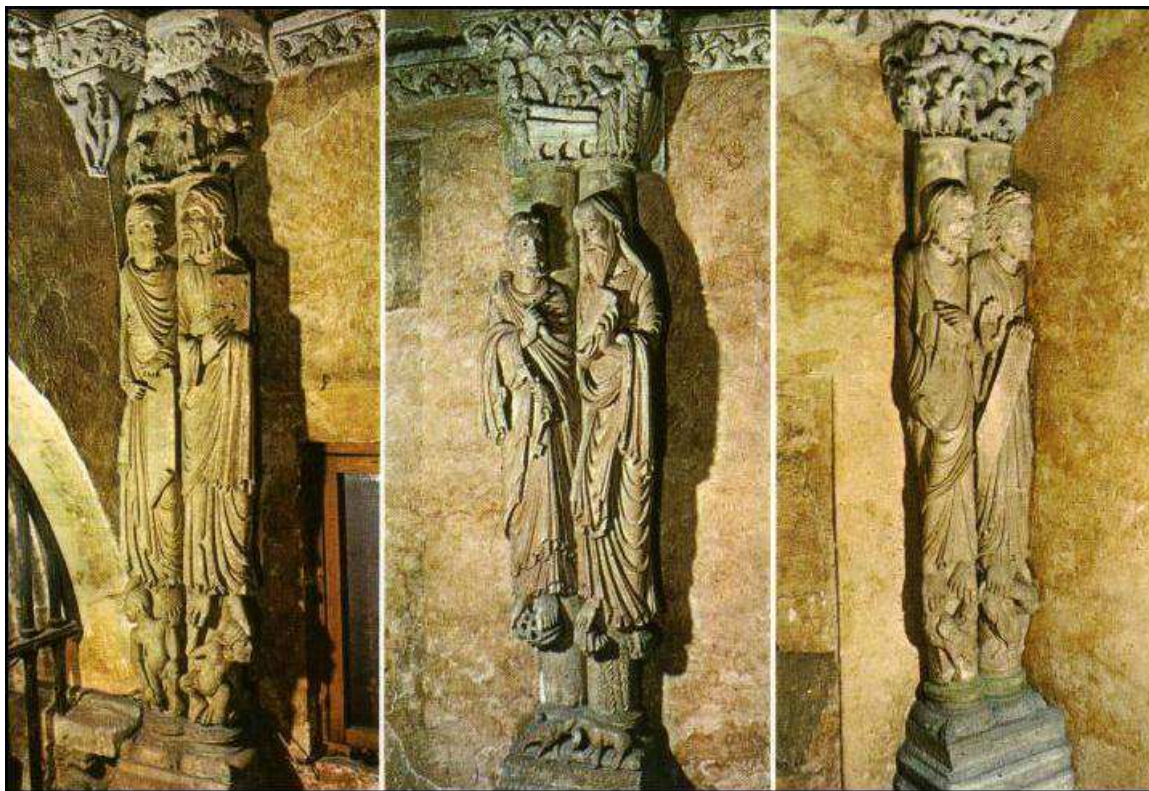


APOSTOLADO ROMÁNICO DE LA CATEDRAL DE OVIEDO



El Apostolado de la Cámara Santa de Oviedo se encuentra en el piso superior de la Cámara Santa cubierta con una bóveda de cañón, elevando algo sus proporciones. Arranca de una imposta decorada, seguida por el muro y en su trasdós son visibles tres arcos fajones, dos a los extremos y otro en el centro. Debajo de estos arcos se colocan seis pares de columnas con sus plintos, basas, fustes, capiteles, a los que se adosan los doce Apóstoles. Esta dependencia puede datarse en la primera mitad del siglo XII, pero la decoración escultórica hace pensar que es posterior, último cuarto del siglo XII. Todo el programa iconográfico se completa con un Calvario del que solo permanecen las cabezas de Cristo, la Virgen y San Juan.

Respecto a la autoría de la obra no tenemos más que una denominación generalista, el Maestro de la Cámara Santa; no obstante para algunos como Porter se considera a este artista como un genio dentro de la manifestaciones artísticas de occidente pero para otros es un simple imitador del maestro Esteban, diferenciándose de este en que las figuras sagradas son más rígidas. Estas opiniones fueron planteadas por Pita Andrade en "Los maestros de Oviedo y Ávila", Consejo Superior de Investigaciones Científicas -CSIC- 1955. Sin embargo y sin caer en una defensa exacerbada no es exagerado considerarlo como un gran

artista en el que lógicamente hay que admitir la presencia de diversas influencias entre las que se encuentran:

- a- austeridad expresiva típicamente española
- b- la herencia de los marfiles de León que aportará los valores del preciosismo y minuciosidad sin olvidar a partir de estos el alargamiento del canon
- c- El dibujo de los plegados a veces a arista viva y los extremos de los mantos despegados del volumen acrecientan el claroscuro.

Respecto a la procedencia geográfica del artista no se puede afirmar que sea asturiano pero es posible que haya sido encargada fuera de Asturias.

Los Apóstoles están trabajados en el fuste monolítico y cada pareja está en comunicación directa, hecho que se acompaña de un lenguaje no verbal a través de la disposición de las manos. Por otra parte se intenta individualizar a cada uno de los personajes no solo por el tratamiento de la cabellera y el rostro con o sin barba; por ejemplo la barba incipiente en San Juan, es el discípulo más joven, que además insinúa una sonrisa en las comisuras de sus labios. Esta sonrisa se ve en el profeta Daniel en el Pórtico de la Gloria que se representa jovial y un obispo gallego la interpretó como una sonrisa lasciva pues frente a él estaba la figura de Esther a la que ordenó rebajar los senos porque entendía esa risa como consecuencia de la contemplación del busto de aquella mujer. El hecho de mostrar a las figuras vivientes nos acerca a la humanización de las mismas y por ende en línea con los nuevos tiempos que comienzan a amanecer; sin embargo en el tratamiento de los cuerpos vuelve a imperar el hieratismo, la esquematización que no deben entenderse como un vuelta hacia atrás sino todo lo contrario la conjunción armónica que anuncia el gótico con el legado tradicional románico. Es por eso que en este momento cabe hablar de período de transición o románico tardío, en cambio algunos prefieren hablar de protogótico.

Sobre los capiteles también hay una temática referidas a la Anunciación, Cristo en el Limbo, Marías ante el sepulcro que significa el principio de la Redención y la obediencia, Resurrección...La ejecución es algo más tosca pero indudablemente es de la misma mano. Bajo las figuras del apostolado hay representaciones vegetales, animalísticas, hombres tenantes, representación de la fábula de la zorra y el gallo, que es una tradición oriental representada en los beatos mozárabes, que se interpreta como el diablo que coge desprevenido al pecador.

Por otro lado el Calvario presenta un Cristo en el que se compagina una imagen de un Cristo casi dormido pero no exento de un precario gesto de dolor por lo que estamos una vez más en esa dualidad de conjugar la estética románica con la incipiente estética gótica, ya que a partir del gótico el calvario no es el Cristo triunfante, es el Cristo doliente porque a partir del siglo XIII se intenta reflejar la realidad y la crucifixión no se puede representar sin dolor lo cual no va en contra

del dogma, el triunfo sobre la muerte, por eso el artista románico lejos de diferenciarse en el número de clavos que pone en la cruz-cuatro-frente al gótico, lo que hace es presentar el concepto, el tema, el triunfo sobre la muerte y el reino de Dios. Desde un punto de vista técnico conviene recordar que el dibujo que se observa en el apostolado también se puede apreciar en este Calvario. En resumen, idealización y naciente y tenue expresionismo conviven en la cabeza de Cristo.

Finalmente no podemos entender Apostolado y Calvario si no conocemos el Pórtico de la Gloria de Santiago y San Vicente de Ávila, sin renunciar a la Portada del Paraíso de Orense ya en el siglo XIII. Muy cerca de Oviedo, en la parroquia de San Juan de Priorio, la única portada con el tímpano esculpido, y esculturas bajo doselete en las columnas interiores, junto con un par de columnillas que enmarcan todo el conjunto de la fachada occidental hacen pensar según Germán Ramallo Asensio que este templo sea de transición del románico al gótico.